

**N**otas del mes

**Ya son varios los pasajeros del vuelo 253 a Detroit que lo dicen: "Las autoridades mienten sobre lo que realmente pasó"<sup>4</sup>**

Por *Aaron Foley*

**Cuaderno de crisis / 14**

Por *Albert Recio*

**El mundo diez años después de Seattle**

Por *Esther Vivas*

**Vic: nueva etapa de la xenofobia institucional**

Por *Albert Recio*

**Elecciones chilenas: Una opinión**

Por *Óscar Soto Guzmán*

**Empiezan las rebajas**

Por *Albert Recio*

**L**a Biblioteca de Babel

**Perchè Stalin creó Israele<sup>4</sup>**

*Leonid Mlecin*

## **Ya son varios los pasajeros del vuelo 253 a Detroit que lo dicen: “Las autoridades mienten sobre lo que realmente pasó”<sup>4</sup>**

**Aaron Foley**

Ya se han presentado otros pasajeros del vuelo 253 a Detroit en defensa del matrimonio de abogados Kurt y Lori Haskell, que viajaban en el avión y que han declarado que el joven de “los calzoncillos bomba” actuó con dos cómplices por lo menos. La versión de los acontecimientos que dan las autoridades y los medios corporativos contradicen la de los Haskell y ahora la de otros de sus compañeros de viaje.

Lo que sigue es la entrevista que el abogado de Detroit Kurt Haskell dio a un programa de radio de la cadena MLive, de Detroit.

“Hoy, en la tranquilidad de mi casa, estoy mucho más asustado que estaba en el momento del ataque. Porque hoy me he dado cuenta de que mi país me está mintiendo a mí, a todos mis conciudadanos y a todo el mundo. Desde que me bajé del vuelo 253, no he dejado de repetir lo que vi en la sala de embarque del aeropuerto de Ámsterdam, en el avión y en el puesto de Aduanas del aeropuerto de Detroit.

Comencemos desde el principio, en la sala de embarque de Ámsterdam. Mientras mi mujer, nuestra hija y yo esperábamos embarcar en el avión, echamos una partida de póquer. Estábamos sentados en el suelo, al lado del mostrador de bordaje, porque no había asientos libres. Apareció el joven Abdulmutallab, con un aspecto de pobre, acompañado por un hombre hindú de unos cincuenta años de edad, muy bien vestido con un traje algo parecido a la toga que llevaría un juez. La pareja nos llamó la atención a mí y a mi esposa por parecernos algo raro. Se presentaron en el mostrador y el hombre hindú le dijo a la azafata que el joven necesitaba volar pero que no tenía pasaporte. La azafata respondió que si no tenía pasaporte no podía volar. Entonces el hombre le dijo “es un refugiado sudanés, esto lo hacemos siempre.” La azafata respondió que tendrían que hablar con los agentes de seguridad y les acompañó hasta una puerta al otro lado del mostrador. Entonces abordamos el avión y no volvimos a ver al joven Abdulmutallab hasta que se prendió fuego en el avión sobre Detroit.

Ahora sabemos que Abdulmutallab consiguió pasar los controles de pasaporte y de embarque y subir en el avión sin ninguno de los documentos requeridos. Y sabemos que no lo consiguió solo, sino con la ayuda de cómplices.

Estamos hablando de un hombre que ya estaba fichado en las listas negras estadounidenses. Además, su padre y las autoridades de Nigeria habían alertado a las autoridades de EE.UU. sobre los planes del joven. Y éste acababa de proveerse de una bomba en Yemen, llevándola encima a través de varios aeropuertos sin ser detectado.

Lo que está claro es que Abdulmutallab sí tenía pasaporte. Pero no lo quiso usar porque hubiera hecho saltar la alarma. Pero eso no importaba porque tenía ayuda para volar sin siquiera tener que presentar un pasaporte a nadie.

¿Por qué no muestran los vídeos de la sala de embarque de Ámsterdam? Así podrían demostrar que mi testimonio es falso y se acabó. Pero no lo hacen porque mi testimonio es cierto. Si el vídeo hubiera

desmentido mis declaraciones, seguramente ya lo habría visto el mundo entero. Pero, en lugar de mostrar el vídeo, nos dicen que éste ha sido analizado y que confirma que el terrorista sí se presentó con su pasaporte.

Durante todo el vuelo había un hombre, también hindú, sentado al otro lado del pasillo donde estábamos nosotros, que cada dos por tres grababa con una cámara digital la parte delantera del avión donde estaba sentado Abdulmutallab (no supimos que Abdulmutallab estaba a bordo hasta después del incendio, cuando lo reconocimos). Y cuando Abdulmutallab se prendió fuego, el hombre de la cámara estaba de pie grabándolo todo. A llegar a Detroit, este hombre abandonó el avión, desapareció y nunca más lo volvimos a ver.

A la llegada a Detroit, las cosas fueron de mal en peor. En concreto: una hora después de haber bajado del avión, llegaron perros adiestrados rastreadores de explosivos. Hasta ese momento, todos los pasajeros del vuelo 253 habíamos permanecido de pie con nuestros equipajes de mano, en una parte aislada de la sala de recogida de maletas. Cuando llegaron los perros rastreadores, uno de ellos rápidamente localizó algo en la maleta de un hombre de unos treinta años de edad, también hindú, vestido de color naranja. Estuvo todo el rato a seis o siete metros de mí. Inmediatamente le llevaron a un cuarto colindante para ser interrogado. Seguidamente salieron del cuarto y se fueron con el hombre esposado. Entonces un agente del FBI se acercó a los pasajeros y dijo lo siguiente: "Todos están siendo trasladados a otra zona porque esta zona no es segura. Sé que han visto lo que acaba de pasar (en referencia al hombre de naranja) y son lo suficientemente inteligentes como para leer entre líneas y darse cuenta." Su comentario no me pareció profesional en absoluto, pero por lo menos el agente fue sincero. Entonces nos trasladaron por un largo pasillo hasta otra sala desde la sala de reclamo de equipaje.

Durante todo ese tiempo, desde que aterrizamos hasta pasar por fin el control de Aduanas, seis horas en total, ninguna persona que no fuese personal del FBI o un pasajero del vuelo 253 estuvo en la zona acordonada de la terminal. Nunca nadie hizo contacto con nadie. Los agentes de la FBI no nos permitían ir al baño a menos que fuésemos solos y acompañados por un agente. No nos permitían comer, beber, llamar por el móvil o enviar un mensaje SMS.

Llevo ya cinco días repitiendo lo mismo y el FBI sigue contradiciéndome a mí y a mi mujer e hija, insistiendo en que el único hombre detenido por lo sucedido ha sido el joven Abdulmutallab. Sin embargo, en los últimos días, varios pasajeros del vuelo se han presentado para corroborar mi versión y ejercer presión sobre el FBI y Aduanas para que digan la verdad.

A primeras horas de hoy he oído decir a dos periodistas que el FBI o Aduanas admite que hubo otro hombre "confinado" por razones de inmigración, y además de manera indefinida. Dicen "confinado" en lugar de "detenido" porque llevábamos cinco días diciendo que hubo un hombre detenido. Así que ha sido culpa mía por usar la palabra "detenido" en lugar de "confinado". Un truco semántico muy lindo por parte del FBI

Una pregunta: ¿fue el hombre detenido, perdón "confinado", porque no tenía pasaporte? Pues no está claro, porque unas horas más tarde Aduanas cambió su historia de nuevo. Esta vez el Sr. Ron Smith de Aduanas dijo que sí, que efectivamente el hombre fue detenido. Pero, aquí otro truco, la noticia que dio a la prensa es que iba en otro avión. El Sr. Ron Smith nos está tomándome a mí y a todo el público estadounidense por tontos. Echemos un vistazo a la historia que cuentan (después de que la hayan cambiado dos veces, con lo cual ésta es su tercera versión).

Para que su historia sea verídica, usted tiene que creerse que los agentes de la FBI y la Aduana

permitieron a los pasajeros de otro vuelo mezclarse con los pasajeros del vuelo 253, mientras que la investigación más importante de los últimos años se estaba llevando a cabo. Ya he dicho que no nos dejaron ni ir al baño y que en ningún momento nadie entró ni salió del grupo. Es decir, estábamos detenidos y se nos prohibió beber, comer, llamar por teléfono, etcétera. Sin embargo, ahora dicen que dejaron entrar inadvertidamente a otro pasajero u otros pasajeros de otro vuelo u otros vuelos.

Y esto lo tienen que creer a pesar de que ni siquiera permitieron a los pasajeros de todos los demás vuelos bajar de los aviones durante, por lo menos, la primera hora de nuestra detención, es decir, hasta después de que se llevaran esposado al hombre.

Tienen que creer que el hombre que entró en las dependencias de Aduanas conmigo y el resto del grupo, y que permaneció a seis metros de mí todo el tiempo, había salido de algún avión misterioso, que nunca aterrizó y nunca dejó desembarcar a sus pasajeros. Pero él sí lo logró, consiguió colarse en nuestro grupo que estaba absolutamente controlado y restringido.

Quisiera animar al Sr. Ron Smith a un debate conmigo en cualquier momento y en cualquier lugar, pero que sea EN PÚBLICO para que el pueblo estadounidense vea lo que es creíble y lo que no lo es.

¿No sería lo siguiente la historia más plausible?: los agentes de la FBI y Aduanas se dieron cuenta de que metieron la pata y no quieren admitir que obligaron a más de 200 pasajeros a permanecer en un avión con un hombre con una bomba durante 20 minutos, y después en las dependencias de Aduanas durante otra hora. Evidentemente, el hombre detenido apunta a que el joven Abdulmutallab no actuaba solo y que no conviene a las fuerzas del orden que el público lo sepa. Por la razón de "Seguridad de Estado" que sea.

Recomendaría al estimado Sr. Smith que la versión número 4 sea, si no más posible, por lo menos más creíble.

**Publicado en MLive.com, el jueves 31 de Diciembre de 2009. Traducido por Greg Grisham, el ÖjÖ, consultable en:**

<http://www.investigat1s.org>

**Versión original consultable en:**

<http://www.prisonplanet.com/flight-253-eyewitness-authorities-are-lying-about-terror-attack.html>

[http://www.mlive.com/news/detroit/index.ssf/2009/12/flight\\_253\\_passenger\\_kurt\\_hask.html](http://www.mlive.com/news/detroit/index.ssf/2009/12/flight_253_passenger_kurt_hask.html)

2/2010

I

Habitualmente entendemos la usura como la fijación de un tipo de interés excesivo cuando se presta dinero. Una especie de precio monopolístico. Pero si nos limitamos a esta percepción, perdemos de vista algunos de los rasgos más importantes de la cuestión. Muchos de los préstamos usurarios son en verdad impagables. Por ejemplo, esto es lo que ha ocurrido en muchas sociedades agrarias donde agricultores pobres toman préstamos de usureros locales. Basta cualquier incidente imprevisto para que el préstamo no pueda retornarse. Ahí es donde se pone en marcha el verdadero mecanismo de la usura, el que convierte un crédito temporal en una obligación vitalicia del prestatario respecto al prestamista. En la antigüedad clásica este camino podía llegar a la esclavitud. En la sociedad feudal y en otras muchas sociedades precapitalistas este ha sido uno de los mecanismos básicos en el sometimiento de los pobres a los intereses privados de una minoría. Alguien sujeto a un préstamo irretornable deberá pasar toda su vida transfiriendo una parte de su renta al prestamista y/o obligándose a otro tipo de prestación (trabajo gratuito, sometimiento político, dependencia personal...). Tan importante es el nivel del tipo de interés como la incapacidad de liberar el crédito en un plazo razonable. La usura se sostiene asimismo en un régimen institucional en el que el prestamista tiene más poder para imponer sus intereses e impedir que la deuda se salde por la vía del impago.

El neoliberalismo ha generado un nuevo modelo de usura a una escala inimaginable. Hace muchos años que lo saben los habitantes de muchos países en desarrollo que han experimentado en sus carnes la crisis de la deuda. Una crisis que casi siempre ha tenido su origen en la llegada masiva de flujos financieros al país, flujos con los que se ha financiado gastos públicos inadecuados (especialmente armamento) e inversiones privadas insensatas o meramente especulativas. Después ha tenido lugar algún suceso catastrófico (derrumbe del precio de los productos de exportación, crisis política, etc.) que han generado una crisis de pagos. Y al final, ésta se ha saldado con la imposición de un plan de ajuste, casi siempre con un paquete de ingredientes parecidos: conversión de la deuda privada en obligación pública, recortes drásticos del gasto público y de los salarios, medidas de liberalización exterior, etc.. Es una historia hartamente conocida. Durante bastante tiempo se atribuían todos los males a la corrupción y mala gestión de las élites de estos países, una coartada moral que permitía a las élites bienpensantes de los

países ricos desentenderse del sufrimiento y la injusticia ajena.

## II

Culpar de sus males a los países pobres impedía reconocer los mecanismos que, también en los países ricos, estaban conduciendo a la generación de una situación de usura global. A mi entender, en este proceso se han combinado diferentes factores que han generado una estructura económica peculiar. En primer lugar, cambios importantes en la distribución de la renta nacidos esencialmente de las mutaciones de la organización empresarial y de transformaciones en el mercado laboral. La fragmentación de las grandes estructuras empresariales del pasado mediante los mecanismos estudiados de deslocalizaciones, externalizaciones, subcontratación, etc., así como el debilitamiento de las organizaciones sindicales (no sólo en términos de afiliación, también en su capacidad de promover alternativas) ha jugado en ello un papel esencial. También los cambios en la organización de muchos mercados laborales específicos en los que la pérdida de mecanismos de seguridad ha estado asociada al reforzamiento de incentivos para unos pocos. Las desigualdades han crecido sustancialmente entre capital y trabajo y entre una élite de empleados de “éxito” y el conjunto de la masa laboral. En segundo lugar, la crisis fiscal del estado, especialmente ligada a la generalización de políticas orientadas a contener o reducir el peso de los impuestos y el sector público. Una situación que se ha producido en casi todos los países desarrollados con independencia de sus niveles de impuestos (la misma tendencia anti-impuestos ha tenido lugar en países como Suecia, España o Estados Unidos, con pesos muy inferiores de la fiscalidad). Esta presión constituye un freno a la expansión del sector público, pero puede convertirse fácilmente en endeudamiento cuando las mismas demandas sociales exigen mayor gasto público, o cuando los gobiernos se embarcan en aventuras de elevado coste (como es el caso del sostenimiento de una guerra imperial en Oriente). En tercer lugar, los desequilibrios entre naciones como resultado de la globalización del comercio internacional han generado nuevas tendencias al endeudamiento perpetuo de aquellas economías caracterizadas por déficits persistentes en la balanza de pagos. Y, dominando todo ello, la desregulación e hiperdesarrollo de un sistema financiero que ha sido el gran promotor y el gran beneficiado de esta economía del endeudamiento global. En parte ha permitido el funcionamiento de una economía donde proliferaban las personas, empresas y estados endeudados. En parte han actuado como promotores del endeudamiento con ofertas de todo tipo de créditos (hipotecas, tarjetas de crédito, préstamos colectivos...). En la burbuja inmobiliaria, ésta es una de las cuestiones que más ha favorecido este nivel de endeudamiento, su papel de pirómanos parece fuera de dudas: no sólo han sido generosos en la concesión de hipotecas a los compradores privados de vivienda sino que la suculenta financiación a los promotores está en la base

del desaforado precio del suelo que alimentaba todo el proceso.

Sin duda, la bóveda de esta estructura se encuentra en el entramado de organismos internacionales y normas reguladoras que han acompañado todo el proceso. Un elemento crucial, puesto en evidencia en las primeras crisis de la deuda de los 80 era la introducción de un régimen que impedía saldar las deudas con pérdidas para los prestamistas. La conversión masiva de deuda privada en deuda pública que tuvo lugar en Latinoamérica, diseñada para evitar la quiebra de la banca prestamista, dejaba claro que, al igual que en la usura medieval, el poder estaba en manos del prestamista. Y, en consecuencia, que la crisis de la deuda tiende a perpetuar la dependencia.

### III

Lo novedoso de la crisis actual es que su estallido ya no se ha producido en un país remoto, presumiblemente controlado por un Gobierno y unas élites corruptas, sino que ha tenido lugar en el centro mismo de las economías capitalistas. Y, aún con plazos y fórmulas específicas, la pauta de respuesta parece seguir la lógica de una economía usuraria. En la primera fase se ha tratado de evitar que la crisis de la deuda (esto y no otra cosa es la crisis de las “subprime” y de las empresas inmobiliarias incapaces de “colocar” en el mercado promociones a precios desorbitados) se ha tratado de salvar a los prestamistas mediante ayudas públicas directas y la asunción por el Estado de los “paquetes” de créditos fallidos. Y también con una política de gasto público orientada a mantener algo de la demanda evaporada con la crisis financiera.

Con ello se ha salvado del desastre al sector financiero y se ha reducido parte del desempleo potencial que se podía crear. A cambio se ha producido un elevado déficit fiscal en muchos países. Un déficit que genera una nueva fase de endeudamiento en la que los grupos financieros que lo han provocado (y los grupos sociales enriquecidos que representan) vuelven a estar en la posición fuerte de los prestamistas con los que la colectividad está entrampada.

Estamos entrando en la segunda fase de la crisis. Si en la primera el principal coste social ha sido el desempleo masivo, en la actual a este factor se le sumarán los intentos de recortes del gasto público justificados por el elevado endeudamiento de muchos estados. No deja de ser sorprendente que las mismas entidades de evaluación de riesgos (Standard & Poors, Fitch, Moodys) que tan laxas fueron en la evaluación de los riesgos del sector financiero, se están erigiendo en los más acerados críticos de la deuda pública. Y están consiguiendo que los Gobiernos reaccionen con propuestas de políticas de austeridad que pueden significar tanto nuevos aumentos del desempleo como

graves deterioros de servicios sociales básicos. Un proceso que ya está afectando a los planes más drásticos de ajuste como el de Letonia o el que se está elaborando en Grecia, pero que pronto llegará a otras poblaciones atrapadas en el drama de la crisis fiscal y la economía de la usura. España tiene bastantes puntos acumulados para figurar en la próxima tanda de países sujetos a planes de ajuste. Si alguien dudaba de la persistencia del modelo de usura global, solo hay que prestar atención al caso islandés, donde la población va a ser sometida a indemnizaciones a los especuladores anglo-holandeses que creyeron las promesas de alta rentabilidad ofrecidas por Landsbanki. La quiebra de este banco se ha convertido en una deuda obligatoria para toda la ciudadanía de su país de origen. Y esto que se decía que en la época de la globalización el capital no tenía patria.

#### IV

Están en el aire las posibles reformas del sistema financiero que cada dos por tres prometen algunos líderes mundiales. Curiosamente Rodríguez Zapatero, el paladín de la socialdemocracia europea, es de los menos activos en este terreno. Quizás porque sabe del enorme poder que tiene la banca española y la capacidad de mecanismos en los que influye. Aunque la crisis ha dejado “tocada” la imagen del sistema financiero mundial, gran parte de su poder político, económico y cultural sigue intacto y puede esperarse que desarrollen una resistencia feroz a los intentos serios de minar su poder. El endeudamiento público y el desempleo van a ser argumentos que van a utilizar como defensa frente a un sector público presentado como derrochador, incapaz o ineficiente.

El deterioro de lo público ha sido una de las grandes victorias del neoliberalismo. Que ha contado entre sus aliados a gran parte de las élites políticas e intelectuales. Casi nadie ha sido capaz, o siquiera lo ha intentado, de hacer una defensa razonada y una batalla cultural en defensa de lo público. Ni siquiera en la actual crisis mundial, donde se ha puesto de manifiesto el fallo sistémico del mercado, y especialmente del mercado financiero. Y donde lo único que ha evitado el desastre ha sido, con todas sus imprecisiones e incongruencias, la intervención pública.

Nadie ha discutido la economía de la usura en la que estamos inmersos. Puesto que para ello hace falta replantear muchos aspectos del modelo dominante. Y nadie, incluso en el mundo del espacio alternativo que trata de defender, organizar y mejorar la condición de la mayoría de la población, ha sido capaz de articular una respuesta en defensa de la público audaz y efectiva. Pronto conoceremos los efectos de la economía de la usura cuando empiecen los recortes en serio de gastos públicos básicos. De momento ya ha empezado el goteo. Basta preguntar a cualquier gestor de entidades sociales



para tener noticia de recortes de subvenciones, pagos que no llegan, servicios que se deterioran. Pero ni en los sindicatos, ni en las ONGs., ni en los partidos de izquierda nadie parece dispuesto a lanzar un movimiento social que para la gangrena. Que como menos sirva para enfrentar la predominante economía de la usura con la necesidad de una economía al servicio de la colectividad, donde lo público debe jugar necesariamente un papel destacado.

2/2010

## **E**l mundo diez años después de Seattle

**Esther Vivas**

Diez años después de “la batalla de Seattle”, las políticas neoliberales se han generalizado e intensificado, pero el espíritu de quienes salieron entonces a la calle sigue vivo y sus reivindicaciones hoy, en el contexto de crisis global, se plantean como más urgentes que nunca.

A pesar de que en un primer momento los detractores del movimiento “antiglobalización” le auguraron un futuro sombrío y episódico al considerarlo fruto de una alianza puntual de organizaciones sin proyecto coherente. La realidad fue otra. Las protestas en Seattle inauguraron un nuevo ciclo internacional de movilizaciones que tenía como eje central la crítica a la globalización neoliberal.

En el transcurso de estos años, el contexto internacional ha cambiado y las críticas del movimiento han contribuido a ello. El ascenso de las protestas contra los artífices de la globalización y las fuertes movilizaciones en el continente latinoamericano desgastaron la legitimidad de un modelo de globalización al servicio de los intereses corporativos. Asimismo, el fracaso evidente de las políticas neoliberales y la situación de crisis sistémica del capitalismo, con sus múltiples facetas (económica, climática, alimentaria, energética), ha puesto al descubierto las falacias de este modelo y su total incompatibilidad con la cobertura de las necesidades básicas de las personas y el respeto al planeta.

### **¿Éxitos?**

Sin embargo, el movimiento ha tenido muy pocos éxitos concretos y su capacidad para detener políticas regresivas y arrancar demandas ha sido prácticamente nula, y cuando se han conseguido han sido “victorias” precarias o temporales. A pesar de las fuertes movilizaciones, alterar la correlación de fuerzas y provocar un cambio de paradigma ha resultado ser una tarea mucho más difícil de lo que podían haber pensado los miles de manifestantes reunidos en Seattle.

Pero en cambio, el movimiento “antiglobalización” ha tenido un papel clave en la deslegitimación del neoliberalismo y de las instituciones internacionales como el Banco Mundial, el G8... consiguiendo colocar a sus políticas en el centro del debate y de la protesta. Después de Seattle, cada una de las cumbres de estos organismos sería fuertemente contestada en las calles.

Una dinámica que obligó a estas instituciones a realizar importantes campañas de marketing, entonando algún *mea culpa* parcial y buscando legitimarse en operaciones de cooptación de determinadas ONGs, algunas de las cuales al servicio de los mismos que defienden un “capitalismo de rostro humano” como los magnates empresariales George Soros o Bill Gates. El macro festival musical Live 8, coincidiendo con la cumbre del G8 en Gleneagles en 2005, fue buena prueba de ello, cuando centenares de estrellas de pop-rock participaron en conciertos en todo el planeta con el objetivo de “presionar al G8 para acabar con la pobreza en África”. Pero, ¿qué interés pueden tener para acabar con la pobreza aquellos que se benefician de ella?

### **Promesas incumplidas**

Y la misma dinámica hemos visto cumbre tras cumbre, palabras vacías de contenido, promesas incumplidas y declaraciones de buenas intenciones que ocupan páginas de periódicos con presuntas voluntades de acabar “con el hambre en el mundo”, “condonar la deuda”, “poner fin al cambio climático”... que el día después quedan en el baúl del olvido. Un ejemplo: en la cumbre de Colonia (1999), los jefes de estado de los países más ricos del planeta se comprometieron a anular el 90% de la deuda bilateral y multilateral de los 42 países más endeudados (en reuniones anteriores, y también posteriormente, los líderes del G8 han realizado promesas en la misma dirección). Pero las cifras hablan por sí solas: desde 1999 la deuda global de los 42 Países Pobres Altamente Endeudados, lejos de reducirse, ha seguido aumentando. Los países del Sur han rembolsado casi diez veces el monto de la deuda de 1980 y aún así se encuentran cinco veces más endeudados.

Pero hoy nos encontramos ante una de las grandes crisis históricas que pone en evidencia la cara más destructiva del capitalismo. Una crisis que da la razón a quienes se levantaron en Seattle, confirmando la pertinencia de sus críticas. Frente a esta situación, los líderes del G8 y del G20 han optado por hacer un llamado a “moralizar el capitalismo”, “refundarlo”, aplicando una serie de retoques cosméticos que tan solo buscan apuntalar los cimientos del sistema.

Un año después del derrumbe de Wall Street, nos quieren hacer creer que “lo peor de la crisis ya pasó”, que “empezamos el camino de la recuperación”... Todas estas afirmaciones de las élites políticas y económicas tienen en común negar el carácter sistémico de la crisis y evitar que la misma abone el cuestionamiento del actual modelo, enmascarando las causas de fondo y presentándola como un problema estrictamente financiero resultado de cuatro banqueros y empresarios codiciosos. Sin embargo las graves consecuencias de la crisis, lejos de plantear la “refundación del capitalismo”, lo que demuestran es la necesidad imperiosa de superarlo.

**Esther Vivas es autora, junto con Josep M. Antentas, del libro *Resistencias Globales. De Seattle a la crisis de Wall Street* (Editorial Popular, 2009).**

**Artículo aparecido en el suplemento especial de Diagonal para el Foro Social Mundial en Madrid, 07/01/2010**

2/2010

## Vic: nueva etapa de la xenofobia institucional

**Albert Recio**

Durante una semana, la ciudad de Vic ha estado en el centro del debate político nacional. La decisión del consistorio de bloquear el empadronamiento de nuevos inmigrantes ha vuelto a poner sobre el tapete el problema de la política migratoria. Precisamente en el momento en el que la información estadística indica una drástica reducción de nuevas entradas de inmigrantes. De un flujo de entrada que languidece cuando resulta evidente que cesan las oportunidades de empleo. Y que muestra que la gente viene en masa cuando tienen expectativas reales de empleo.

Lo que ha centrado el debate ha sido fundamentalmente una cuestión de política local. Según esta versión, los partidos que rigen el Ayuntamiento de Vic (Convergència i Unió, Partit dels Socialistes de Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya) estarían cada vez más presionados por el partido ultra 'Plataforma per Catalunya' (con 4 concejales) y habrían llevado a cabo la clásica maniobra defensiva que conduce a integrar las políticas de extrema derecha en los programas de los partidos de centro. Y esto es sin duda parte de la verdad. Vic ha sido siempre un núcleo de conservadurismo social. La novela de Miquel Llor "Laura a la ciutat dels sants" (1931) mostraba el reaccionarismo de sus clases dominantes (El autor escribió una segunda parte en 1947 "El somriure del Sants" que toda la crítica consideró una revisión forzada de la anterior para eludir la represión franquista que padeció por su pasado republicano). Este conservadurismo social ha continuado presente y forma el poso sobre el que araña votos Plataforma per Catalunya, con propuestas e ideas que coinciden con las ideas de una parte de los electores de alguno de los partidos presentes en el Gobierno municipal. No es casualidad que Plataforma per Catalunya haya conseguido implantarse en algunas ciudades medias de la Catalunya extra-metropolitana en la que la xenofobia frente al de fuera y las ideas conservadoras tienen una fuerte base social.

Hay otras cuestiones que no han salido a la luz y que a mi entender explican también la cuestión. Para entender por qué en Vic se produce tal concentración de inmigrantes hay que analizar su base económica. La geografía de la inmigración es, al mismo tiempo, una geografía económica. Todos los "estallidos de xenofobia" han tendido a producirse en áreas de elevada concentración de inmigrantes, y éstas han estado asociadas a la preponderancia de una determinada actividad económica, como resultó patente en el caso del Ejido (una economía y una crisis social que guarda enormes paralelismos con la reciente de Rosarno, en Calabria). Una pista que también está presente en Vic. Si la ciudad fue uno de los núcleos de atracción de inmigración, inicialmente magrebí y posteriormente africana, ello se debe al predominio de la industria cárnica en su floreciente economía.

En todo el mundo la industria cárnica se caracteriza por el predominio de bajos salarios y duras condiciones de trabajo: posiciones forzadas que generan accidentes y lesiones, sangre y vísceras, frío y, a menudo, trabajo nocturno para satisfacer las particulares lógicas horarias de los mercados. En muchos países, por ejemplo en los U.S.A, el sector es propicio a emplear inmigración reciente. Gente dispuesta a trabajar duro y a cobrar poco. La concentración de inmigrantes es frecuente en las zonas cárnicas. Y Vic es uno de los grandes centros cárnicos del país. También de una extensa red de granjas porcinas que han generado uno de los mayores problemas de contaminación de las aguas de Catalunya. Y la industria cárnica no ha dudado en desarrollar su propio ejército de reserva para garantizar el control de esta mano de obra barata. Por esto, cuando los inmigrantes marroquíes ya estaban asentados, muchas empresas locales aprovecharon la peste porcina para despedir gente y contratar posteriormente nuevas oleadas de inmigrantes. Hace unos cinco años estaba realizando una investigación en otras ciudades de la comarca y la preocupación de los técnicos locales era qué hacer con los desempleados marroquíes residentes en su localidad (donde la vivienda era más barata) que habían sido sustituidos por nuevos migrantes. Y es que industrias como la cárnica o la agricultura intensiva han basado parte de su actividad en la producción de

un excedente persistente de mano de obra, de un ejército de reserva local que evita presiones en demanda de más salarios y mejores condiciones de empleo. Seguramente ahora el ejército de parados está ya suficientemente nutrido para que no resulte atractivo atraer a más personas. Y, en este contexto, se temen los efectos de una concentración “excesiva” de gente sin empleo que demande servicios sociales.

También es posible, y esto debe entenderse como una hipótesis interpretativa no probada, que esté produciéndose otro fenómeno: el del reagupamiento de inmigrantes provocado por la crisis económica. Mientras la economía ha generado empleo, los inmigrantes se han movido detrás del mismo. Viviendo en precario allí donde pueden. Cuando el empleo se acaba y llegan los muy malos tiempos, lo único que queda es el recurso a la solidaridad familiar, grupal, etc. Y es evidente que estos lazos solidarios son mucho más fuertes entre los recién llegados que entre la población autóctona. Y es posible que algunos sectores acudan a buscar solidaridad allí donde tienen paisanos que los pueden acoger. En Vic, la presencia de inmigrantes, especialmente marroquíes, es antigua y consolidada. Bien podría ser que persistiera un flujo de gente que busca refugio allí donde tiene lazos. En este caso, la acusación de pisos-patera trataría simplemente de impedir lo que no es más que la aplicación de una solidaridad primaria. La presión que, quizá de buena fe, perciben las autoridades de Vic no es más que otro reflejo de los efectos de un sistema económico que ha basado su crecimiento en la atracción de una masa de mano de obra sin desarrollar políticas sociales, de vivienda y bienestar adecuadas para hacer frente a las demandas generadas por este plus de población ni dotarse de buenos mecanismos de respuesta frente a los fallos del mercado.

Hay que combatir la xenofobia en sus propios términos. Por una vez, la respuesta del Gobierno ha sido rápida y precisa. Pero esta barrera puede resultar una defensa débil sin una política de largo alcance. No sólo en el plano ideológico de lucha contra la xenofobia y el racismo, sino, especialmente, en el plano de las políticas económicas y sociales, luchando por empleos decentes y políticas de vivienda y servicios públicos suficientes. Vic es solo un atisbo de los costes sociales que genera el modelo económico que resiste a ser transformado.

2/2010

## Elecciones chilenas: Una opinión

**Óscar Soto Guzmán**

*Óscar Soto Guzmán fue el médico personal de Allende y testigo de excepción de los acontecimientos que se desarrollaron en el Palacio de La Moneda el 11 de septiembre de 1973, cuando un golpe de Estado dirigido por los militares derrocó al legítimo gobierno chileno. Es autor de "El último día de Salvador Allende" (RBA Libros, 2008), donde narra todo lo sucedido aquél nefasto día.*

En una elección binominal, uno gana y el otro pierde. En Chile el 17 de enero, la Derecha (Piñera) obtuvo una estrecha victoria sobre el Centro- Izquierda (Frei); sin embargo, más que ganar, quienes han hecho todos los méritos para perder han sido los Partidos políticos de la Concertación por la Democracia que durante 20 años han recibido el apoyo de los chilenos. Son demasiadas las asignaturas que esta coalición ha dejado pendientes. Sin política decidida por los Derechos Humanos, han sido las organizaciones de base quienes han impulsado los juicios y condenas de los responsables de sus violaciones, con tímido y vergonzante apoyo del centro izquierda gobernante; han sido incapaces de cambiar los elementos esenciales de la Constitución pinochetista de 1980, que todavía permite un sistema electoral binominal que garantiza el statu quo, otorgándole a la Derecha con sólo el 36% de los sufragios la paridad en el Congreso y Senado, en una manifiesta tergiversación de la voluntad popular; igualmente los quórum que la Constitución especifica impiden que el Estado, ya reducido a su mínima expresión, pueda impulsar iniciativas económico-empresariales. Todo está entregado por ley a la iniciativa privada. No hay país en el mundo con disposiciones semejantes. Teniendo, en estos últimos 20 años, varias oportunidades legales para derogar el decreto de amnistía de 1978, con el que Pinochet dejaba sin culpa todos los crímenes cometidos a partir del 11 de septiembre de 1973, ningún líder o Partido hizo suya esta iniciativa reclamada por todos los Organismos Internacionales de Derechos Humanos. A última hora Bachelet envió proyectos para que las Fuerzas Armadas no se beneficiaran de la venta del Cobre de Codelco, y para que los tribunales civiles se encargaran de los juicios en que algún militar estaba comprometido. Tardía y poco creíble iniciativa, que dados los resultados electorales conocidos hoy dormirán el sueño de los justos.

Chile mantiene, en la región, una macroeconomía óptima, con excepción del 2009 su PIB ha crecido todos los años en forma importante. Sin embargo también mantiene uno de los peores índices de distribución de la riqueza. La tremenda falta de credibilidad de los políticos, lleva a un escepticismo enorme. Frei proclamaba "Estado y más Estado", pero su anterior gobierno

privatizó el agua y los puertos. Todo este panorama se refleja en un padrón electoral de 8.285.186 personas, restándose la posibilidad de opinar a más de 2.500.000 electores que no se inscriben en los Registros. Solo el 9,2% de los electores registrados tiene entre 18 y 30 años. No hay interés, no hay motivación para participar, en particular entre los jóvenes que se auto marginan.

Los medios escritos de comunicación están en manos de dos grupos empresariales de categórica definición ideológica de Derechas, el Mercurio y la Tercera. Estos grupos forman la opinión pública y definen los temas a tratar. La Concertación no solamente ha sido incapaz de oponer alguna alternativa democrática a esta situación, sino que ha torpedeado cualquier iniciativa tendente a un órgano independiente y crítico, al margen de esta dualidad. Lo ocurrido con el Diario El Clarín, que no logra aparecer después de 36 años de expropiación por la dictadura militar, lo ejemplifica con claridad.

La Concertación ha perdido la elección por su falta de iniciativa, querellas internas, incapacidad para renovarse y despertar en la juventud esperanza en un país mejor. Ahora deberá hacer su autocrítica, asumiendo la responsabilidad de entregar la Presidencia de la República a la Derecha, que por vía electoral no lo lograba desde 1958.

**Óscar Soto Guzmán es cardiólogo y fue el médico personal de Salvador Allende.**

**Texto publicado en NUEVATRIBUNA.ES - 18/01/2010**

2/2010



## **E**mpiezan las rebajas

**Albert Recio**

Con el cuaderno ya cerrado se acumulan las noticias que dan cuenta de lo que nos va a ocurrir si no acabamos con la “economía de la usura”. El gobierno ya ha filtrado su propuesta de reforma de la Seguridad Social con la cuestión estrella del alargamiento de la edad de jubilación. Como en la misma nota informativa se incluye España sigue siendo uno de los países con una retirada más tardía del mercado laboral, si bien existen enormes desigualdades según género o grupo social. Lo que la información no incluye es que España sigue siendo uno de los países europeos que menos gasta en pensiones y donde una parte de las mismas se sitúan bajo índices de pobreza. Tampoco nadie sabe explicar como se va a imponer a las empresas que retengan a sus empleados hasta los sesenta y siete años. Sin cambios en la situación actual, esto es una mera medida de recorte de unas pensiones ya de por sí muy bajas.

Esta misma semana el F.M.I. ha dicho que España debe reducir salarios para recuperar la productividad. Insólito, basta con consultar el fondo estadístico Eurostat y comprobar que España es, con Alemania, el país europeo que en la última década más ha reducido los costes salariales sin que esta estrategia haya tenido efectos beneficiosos. Pero pedir al F.M.I. que incluya en sus predicciones un análisis profundo de los problemas de la estructura productiva y empresarial, o que considere el impacto de la cotización del euro, es lo mismo que pedir a un testigo de Jehová que se olvide de la Biblia al expresar una opinión. Nadie sabe además explicar “cuánto deberían reducirse los salarios” ni qué impactos sociales tendría esta medida para el sostenimiento de la demanda interior y la equidad social. Por no convencer no lo han hecho ni a los dirigentes de instituciones financieras como Caixa de Catalunya o Banesto que esta misma semana se han autoconcedido suculentos aumentos salariales y planes de incentivos. Aunque más que desobediencia, estos aumentos reflejan mejor que nada el talante social de las élites dirigentes. A ver si de una vez por todas los líderes sindicales y sociales responden a esta nueva tomadura de pelo y empiezan a articular una respuesta seria, argumentada, convincente y contundente a lo que no es más que otra vuelta de tuerca de unas políticas que primero provocaron la crisis y ahora tratan de sacar rentabilidad de la misma.

2/2010

**Leonid Mlecin**

**Perchè Stalin creó Israele<sup>4</sup>**

**Prefacio de Luciano Canfora. Introducción de Enrico Mentana<sup>4</sup>**

Sandro Teti Editore, Roma, 2008

El título del libro engaña: Stalin no creó Israel. Pero sin él no se habría creado este estado que tanta importancia ha tenido en los acontecimientos mundiales de los últimos sesenta años. Ésta es la conclusión a la que ha llegado el periodista ruso Leonid Mlecin después de una larga investigación durante la cual pudo consultar numerosos documentos desclasificados procedentes de los archivos del KGB, del Ministerio de Exteriores de la URSS y del Politburó del PCUS.

Es cosa sabida que la URSS fue el factor fundamental para que en 1947 la ONU aprobara la formación del estado de Israel en contra de la opinión de ingleses y norteamericanos; pero no lo es tanto que los soviéticos, violando el embargo propugnado por el Reino Unido, le proporcionaran armas a Jerusalén desde el mismo año 1948 través de Checoslovaquia; armas sin las que, como reconoció posteriormente Golda Mayer, los israelís no hubieran ganado la guerra de 1948 contra los palestinos y sus aliados. Una colaboración que terminó a raíz de la violenta campaña antisemita que desencadenó Stalin en su país y del asunto del “complot de los médicos”, cuyas consecuencias contribuyeron al definitivo acercamiento de Israel a las potencias occidentales.

Sobre aquellos sucesos, y más en general sobre la relación URSS-Israel en la segunda posguerra mundial, vuelve Mlecin con una obra bien escrita y metodológicamente rigurosa. Un libro que, como afirma en la introducción el reputado periodista italiano Enrico Mentana (judío y, por cierto, nada sospechoso de antisionismo), recuerda el -hoy silenciado- apoyo ruso a la causa israelí y redimensiona la opinión según la cual la creación de Israel se debió sobre todo a la mala conciencia de las naciones occidentales por la tragedia de la *Shoah*.

G.P.  
2/2010